

Testimonio

FEDERICO sigue vivo entre nosotros

ANTONIO RAMOS ESPEJO

"Como lo siento, lo digo; lo que digo es bien cierto, que Federico está vivo y el que lo mató está muerto".

(Troveros de La Alpujarra, 5 de junio de 1978)

ESTE junio de 1978, Federico García Lorca ha celebrado su fiesta de cumpleaños con los suyos, la familia, el pueblo, y durante todo el mes, en Fuente Vaqueros y en Granada, con los libreros, que para festejar el nacimiento de un poeta no es suficiente un día, ni aquella media hora de libertad (con Blas de Otero, Nuria Espert, Aurora Bautista, García Ladrón de Guevara, José Agustín Goytisolo, J. A. Rivas...), sino todos los días de cada año.

Con motivo de este ochenta aniversario hemos querido hacer una recopilación de lo que se ha hecho este mes de junio por recordar al poeta de Fuente Vaqueros. Y traemos aquí un hermoso testimonio para recordar la vida, que no la muerte, en el testimonio de Carmen Ramos, la que fuera niñera y amiga de Federico, la niña que jugaba con el poeta a los títeres de Cachiporra. Carmen tiene ochenta y seis años, vive sola (es una de las muchas madres andaluzas víctima de la emigración; su único hijo vive en Barcelona), frente a la casa donde naciera Federico García Lorca. Así nos cuenta Carmen (con la misma lucidez que un día nos hablara Angélica —murió hace pocos años—, la mujer que le llevó a Federico la comida al Gobierno Civil y que vio al poeta por última vez de aquellos años felices:

"Tengo recuerdos de Federico desde que yo tenía cinco años. Mi padre estaba con su padre, que era muy rico. Don Federico tenía muchas tierras, muchas yuntas... Mi padre trabajaba con él y además nosotros vivíamos muy cerca. Ellos, en la casa de la calle Trinidad (hoy calle de Federico García Lorca), número cuatro, y nosotros, en el número siete, donde sigo yo viviendo. Yo conocí a la madre de Federico cuando era soltera, maestra nacional, que al poco tiempo de llegar a Fuente Vaqueros se casó con don Federico, que había quedado viudo. Yo fui a la escuela de doña Vicenta porque me llevaban las niñas grandes. Y cuando el niño nació, pues claro, íbamos y veníamos mucho. Don Federico era muy caballero y mi padre muy honrado y muy cabal, y se llevaban como si fueran hermanos. De manera que ya el niño cuando fue más mayorcillo, con cinco años, y luego nació Paco, y luego las niñas..., pues, entonces, doña Vicenta le dijo a mi madre que por qué no le dejaba a la niña, a mí, que se fuera, porque la niña está recién nacida... Y me fui. Y estuve tres años largos. Lo mismo fui niñera del mayor, Federico, que de los otros tres. Yo era

una chiquilla que llevaba a las hermanas de Federico, como no había esos cochecitos de ahora, en la cadera. Y a Paco, hasta lo lavaba y lo vestía yo. Y como yo los quería mucho y estaba siempre detrás de Federico, pues me fui a su casa".

"Y todos los chiquillos y chiquillas estaban locos con Federico"

"Me fui a su casa con casi once años, cuando Federico tenía cinco, y estuve hasta que cumplí los catorce. Allí comía, allí dormía, como si fuera de la casa. Me regalaban mucho y se portaban muy bien conmigo. Esos tres años los pasábamos ya en la calle de la Iglesia, donde se mudaron. Luego, como ya Federico era grandecillo y las más chicas, las niñas, andaban, me vine a mi casa, porque a mi madre también le hacía falta. Y con Federico, pues, claro, jugábamos juntos. Me decía: 'Carmen, vamos a coger flores, que vamos a hacer un altar, que vamos a hacer títeres, que vamos a hacer...'. Y todos los chiquillos y chiquillas estaban locos con Federico".

"Federico tendría ocho años cuando se fueron de aquí, de Fuente Vaqueros, a Valderrubio, a una casa que tienen allí, con sus tierras... De allí se fueron a Granada, a la Acera del Darro, y luego a la Acera del Casino, a una casa que el año pasado, ¡qué lástima!, echaron abajo. Como los niños Federico y Paco se fueron a estudiar a Madrid, entonces los padres compraron la huerta de San Vicente, para que los niños pasaran las vacaciones. Federico estuvo en Granada mucho tiempo y luego vino aquí, cuando le dieron un banquete, un homenaje. Y fue mucha gente. Y él, cuando me presentaba a alguien, decía: 'Don Fulano, mi niñera; don Fernando (por Fernando de los Ríos), mi niñera...'"

"Una vez, ya de mayor, cuando había estrenado en Nueva York, le dije: '¿Te acuerdas de aquello, de cuando hacíamos los títeres de Cachiporra?'. Y se acordaba, claro que se acordaba. Aunque yo me acordaba todavía mejor. Una vez vino una compañía de esas de pícaros al pueblo, de esas que hacen las comedias al público y salen después con una bandeja a recoger dinero. Traía unos muñecos de cartón. Federico me dijo que teníamos que hacer nosotros los títeres, los títeres esos. Una hermana de don Federico, que estaba soltera y vivía con ellos, le dijo que le hiciera los muñecos de cartón. Los hizo y los vistió con unos trapos coloraos. Y como es que era tan simpático, como este niño (dice de un familiar); ¿cuántos años tienes, Rafalito? 'Once', contesta el chaval. No, él tendría ocho. Pues me dice que

vamos a hacer los títeres, que vamos a convidar a todas las señoras. Las convidamos. ¡Y cómo fueron todas las señoras! Porque le querían mucho. Y yo hasta movía los muñecos. La gente hacía palmas y Federico disfrutaba con aquello".

"La última vez que le vi fue en la huerta de San Vicente. Allí estaba con las hermanas y con la madre, doña Vicenta. Eso sería dos o tres años antes de la guerra. Fuimos mi hijo, mi padre y yo. Estuvimos almorzando con ellos. Me acuerdo que doña Vicenta nos dijo: '¿Os gustan las migas?'. 'Pues claro que nos gustan', le dijimos. 'Es que nos han regalado unos melones, que son muy buenos para las migas', nos contestó. Y comimos migas con ellos. En fin, que estuvimos un rato muy a gusto. Y después, ya... El padre le mandó llamar porque el 18 de julio es el día de los Federicos, del hijo y del padre. Y mira qué fatalidad... Y ya habla estrenado Bodas de sangre por todas partes; y era un hombre bueno y famoso".

"Aquí lo vinieron diciendo. Como iba y venía de Granada mucha gente, nos enteramos de aquella muerte. Lo sentimos bastante, desde luego. Lo sentimos mucho. Yo le quería porque era una persona muy cariñosa. Mi padre decía: '¿Qué chiquillo más cariñoso, éste! Cuando me ve, con la derecha me da la mano y con la izquierda me rodea el pescuezo. ¡Hola, Ramito! Pero

me lo dice con un cariño y una cosa... De manera que ¡una pena!'"

El pueblo cantó y bailó con Federico

Este año, el 5, a las cinco, Carmen, la niñera, tampoco acudió a la plaza. La emoción le impidió salir de su casa. Después recibiría un ramo de claveles rojos. Y en la plaza, con ambiente de verbena, se celebró el homenaje, organizado por los hombres y mujeres del pueblo. Pepe Martín Recuerda, que pronunció el pregón, invitó al pueblo a que cantara y bailara con Federico. Y un grupo de gitanas de Fuente Vaqueros, sentadas en la primera fila, lloraron y bailaron cuando oyeron hablar de Federico a Pepe Guevara, Juan de Loxa, y dedicarle Pepe Heredia poemas gitanos, y las canciones de Carlos Cano, Paco Moyano, Antonio Mata. Se celebraba el ochenta aniversario del nacimiento. Era como si Federico estuviera allí vivo, celebrando su fiesta de aniversario, sin que contara ni la muerte, ni los rencores, ni la tristeza de días de luto. Como dijo el sobrino del poeta, Manuel Fernández Montesinos (hoy diputado del PSOE), fue "un verdadero chorro de alegría que ha corrido esta tarde por la plaza". "Hace dos años —añadió— nos



Carmen Ramos fue niñera y amiga de García Lorca: "Federico me decía: 'Carmen, vamos a coger flores, que vamos a hacer un altar...'"

dieron la oportunidad durante media hora de respirar un poquito, de poder lanzar al aire un par de suspiros de alivio... Hoy hemos podido gozar el día entero... Hoy podremos festejar, además, y creo que ya para siempre, el final de aquella terrible época de nuestra historia y podremos festejar de nuevo el renacer en nuestra patria andaluza de una libertad efectiva y duradera".

Isabel García Lorca, en el homenaje de los libreros

Los libreros españoles, que tanto saben de libros vetados, tachados, malditos, de escritores prohibidos, han rendido homenaje en Granada al poeta, que por más que lo asesinaron, y quisieron una y otra vez enterrar, siguió vivo y vive con toda plenitud en sus librerías. Con motivo del VI Congreso de Libreros, éstos han levantado su voz por reivindicar en Granada la memoria de Federico García Lorca y de la forma que ellos mejor han podido hacerlo, pidiendo una biblioteca popular, para la que la Universidad granadina ya ha cedido la histórica Casa de Porras (en restauración), según ha informado el presidente del Congreso, Manuel Barrera Blasco.

A este homenaje de los libreros asistió (por primera vez a un acto de este tipo) la hermana de Federico, Isabel García Lorca (la única superviviente de los hermanos del poeta, Paco y Concha), acompañada por Laura de los Ríos (hija de don Fernando de los Ríos, viuda de Paco García Lorca) y sus sobrinos.

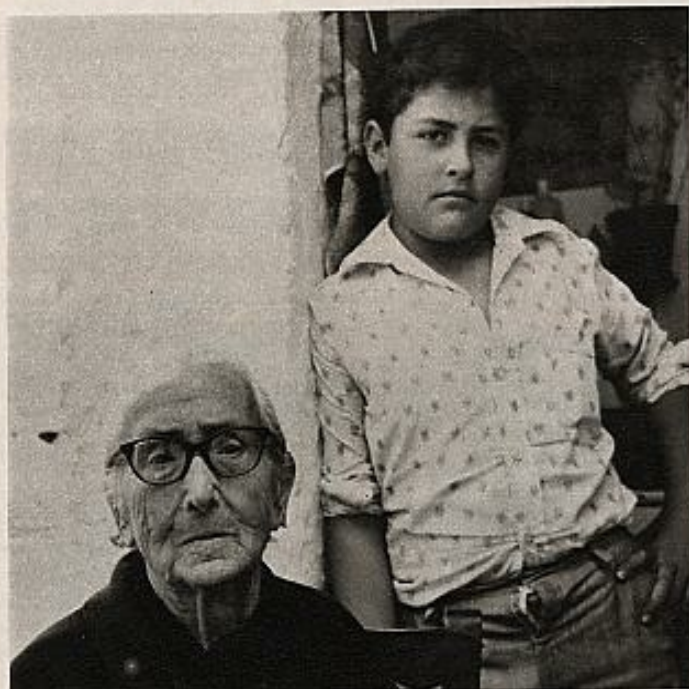
El homenaje de los libreros dio ocasión a que por primera vez se reunieran en Granada y hablaran en público los biógrafos de García Lorca, Claude Couffon ("Granada y García Lorca"), Marie Lafranque, que dedica su vida a investigar sobre la obra lorquiana, además de José Luis Cano, Andrés Sorel (ha escrito "Yo, García Lorca"), Antonina Rodrigo ("García Lorca en Cataluña"... También estaban allí

Eduardo Castro, que ha escrito con riesgo en los años difíciles sobre la muerte de Federico, y Eduardo Molina Fajardo (que fuera director del diario granadino "Patria"), que ha investigado ampliamente sobre la muerte del poeta de Fuente Vaqueros, pero que se resiste a publicar su obra, que sería, cuando menos, reveladora en algunos puntos por los contactos que el periodista granadino ha tenido con la derecha falangista, y por el acceso a fuentes oficiales (de las de antes), que otros investigadores no han podido tener. No pudieron asistir al homenaje ni el pionero de los investigadores sobre el crimen de Viznar, Gerald Brennan, que vive en Alhaurín el Grande (Málaga) y que ya el peso de los años apenas le permite escribir; ni Marcelle Auclair, ni Ian Gibson (todavía amenazado en Granada, no en vano su obra fue la que puso al descubierto muchos puntos oscuros y personajes ocultos, obra —"Muerte de Federico García Lorca. La represión nacionalista 1936-1939 en Granada"—, que se está vendiendo ahora muy bien al haberse abaratado los libros de Ruedo Ibérico. Y naturalmente no vino, ni se le invitó, José Luis Vila-Sanjuan (que fuera Premio Espejo de España con aquella versión derechista de "García Lorca, asesinado, toda la verdad", que le valió decir al entonces embajador de España en Londres, Manuel Fraga, miembro del Jurado que le dio el premio, que de esta forma se enterraba ya a Federico García Lorca).

Todavía quedan hilos sueltos de aquella muerte en el barranco de Viznar. Tenemos noticias que un hijo de Nestares, el hombre que tenía el mando en Viznar cuando Federico fue fusilado, quiere hablar y decir cosas, ya que su padre, muerto hace aproximadamente un año, no lo hizo. Parece que hay muchos personajes, ligados por la historia con aquella tragedia, que quieren descubrir a quienes fueron los auténticos protagonistas de aquella muerte, pero en esta ciudad todavía es difícil hablar. ■ Fotos: JUAN GRANADOS.



Un cierto estilo de vida



Isabel, hermana de Federico, asistió esta año por vez primera al homenaje granadino al poeta.

PARERA
ESPAÑA